

Inspirado por "El asno y la flauta" de Tomás de Iriarte, esta es una fábula del siglo presente que se ha dejado los animales y la moraleja por el camino.

---

*Sin reglas del arte, el que en algo acierta, es por casualidad*

La Mancha, noche cerrada.  
La única alma despierta en la ciudad  
era un huraño robot que caminaba,  
bajo la lluvia, por casualidad.

Sus ojos baratos y su boca torcida  
dibujaban una expresión de amargura,  
el desgraciado humano que lo diseñó  
no puso esmero en su figura.

Su cuerpo, un simple cubo de lata oxidada  
remendada de cualquier modo.  
Y como nadie arreglaba su pierna doblada  
añada a su descripción un andar beodo.

Empleaba en pasear el día entero  
sin el más mínimo reparo,  
ya que para rondar las calles como barrendero  
había sido fabricado.

Aunque la gente notaría algo extraño  
si al pasar por su lado no lo ignorara,  
es que nuestro amigo era un declarado rebelde  
y en lugar de aspirar, soplaba.

Robots más modernos llegaron.  
Bonitos y eficientes, ellos lo sustituían.  
Así que soplaba y ensuciaba en venganza,  
los nuevos encargados ya lo arreglarían.

Caminando encontró en una esquina  
basura y cajas, restos de una limpieza.  
Le llevaría horas descolocarlos, mas no era problema:  
el tiempo libre era su mayor riqueza.

Con cada soplido el aire de papeles se plagaba.  
Uno más fuerte y voló una camisa.  
Si su boca no estuviese en el metal dibujada  
habría esbozado una maligna sonrisa.

Entre tanto papel y desperdicio  
se encontraba un regalo sin estrenar,  
la flauta que apareció bajo el árbol de un niño  
y que entonces, por vez primera, iba a funcionar.

El reflejo metálico desde el fondo de una caja  
llamó su curiosidad,  
acercó su nariz-manguera mientras aún soplaba  
y sonó la flauta por casualidad.

Después, silencio de sepulcro.

Hasta la lluvia se detuvo del susto.

Aún pasmado consiguió moverse tras un momento paralizado.  
Nadie oyó cómo se lamentaba  
mientras se alejaba con andar ralentizado:  
"Para que luego digan que no sirvo para nada".

---

El original, de Tomás de Iriarte (1782):

*El asno y la flauta*

Esta fabulilla,  
salga bien o mal,  
me ha ocurrido ahora  
por casualidad.

Cerca de unos prados  
que hay en mi lugar,  
pasaba un borrico  
por casualidad.

Una flauta en ellos  
halló, que un zagal  
se dejó olvidada  
por casualidad.

Acercose a olerla  
el dicho animal;  
y dio un resoplido  
por casualidad.

En la flauta el aire  
se hubo de colar,  
y sonó la flauta  
por casualidad.

¡Oh! dijo el borrico:  
¡Qué bien sé tocar!  
¿Y dirán que es mala  
la música asnal?

Sin reglas del arte  
borriquitos hay,  
que una vez aciertan  
por casualidad.

*Sin reglas del arte, el que en algo acierta, acierta por casualidad*